

BURLAND, COTTIE, *The People of the Ancient Americas*, Paul Hamlyn, Londres (Nueva York, Sidney y Toronto), 160 pp., 1970.

Con "copyright" del propio autor e impreso en Hong Kong. Por el diseño en general (dimensiones del formato —29 x 22 cm—, papel de gran peso, extensos blancos, fina impresión tipográfica) y las numerosas ilustraciones —194,¹ de las que 51 son en color: entre las de blanco y negro hay tres preciosos mapas— bien podría clasificarse entre los que comúnmente se conocen como "libros de arte".

Otra característica de esta obra es su genuina condición de síntesis y ameno relato. El lector del gran público de hoy, agitado por muchas más solicitudes del espíritu que el de antaño, debe reconocer a Burland este esfuerzo de condensación, pues no es tarea fácil integrar en tan poco espacio tan abundantes datos de tan dilatadas regiones que, por necesidad, deberían seleccionarse de entre montañas de otros libros e

¹ Fuera de las guardas, frontispicio y una de las solapas: las de la portada y contraportada son las mismas de las pp. 64 y 19, respectivamente.

informes de técnicos especializados. Y aunque, también por necesidad, se alude con frecuencia a guerreros, héroes culturales y dioses, los verdaderos "héroes y heroínas de este libro —aclara el autor— son la gente común y corriente, aquella que cazaba animales y después labró el suelo en procura de sustento para sus familias". *The People of the Ancient Americas* fue escrito más bien para el público de Europa y quizá concretamente para el de Inglaterra; consideramos, pues, reconfortante la observación del autor cuando afirma que "Un libro como éste se nos hace muy necesario en la actualidad, debido al creciente interés en la arqueología no clásica y particularmente en las antigüedades del . . . doble Continente de las Américas" (p. 8).

A manera de información, he aquí una traducción de los títulos de las secciones principales: El principio de las Américas, Los indios de la Costa del Noroeste, Los primeros cultivadores, Los comienzos de México, El poder azteca, El pueblo maya, Los pueblos intermedios, Principios de la civilización en el Perú, y El poder de los incas. Hay, desde luego, una pequeña introducción y una página de conclusiones, más una corta "Further Reading List" de 25 fichas, casi todas de obras inglesas: de éstas seis son del autor.

No todo, sin embargo es objeto de nuestro aplauso. Un libro de vulgarización —ya nos extendimos sobre esto en otra oportunidad—² debe escribirse con esmerada exactitud, porque es notable la influencia de la letra impresa en quienes, sin ser iniciados, abrevan en estas fuentes. Especialmente hay que sopesar cuidadosamente los pros y los contras en particular de las generalizaciones. ¿Estamos ya seguros en definitiva, por ejemplo, de que el poblamiento de América se realizó a partir de los campos de caza de Siberia? Y aunque se pueda afirmar, con algún aplomo, que la mayor parte de los indígenas de acá son de estatura media y que (sólo hasta cierto punto) su color es café rojizo, habría que pensar más de una vez antes de asegurar que "Todos³ tienen cabello negro y lacio sobre sus cabezas y sólo escaso vello en el cuerpo" (p. 9). Si bien —hay que apresurarse a declararlo— dogmatismos de esta guisa se ven compensados al final por afirmaciones, de la más pura precaución, en los tres párrafos de conclusiones (p. 155). Tampoco pensamos, a diferencia de Burland, que de esta obra pueden aprender mucho los especialistas. Aunque, ciertamente, el tema es tan amplio que mejor deberíamos preguntar: ¿Los especialistas en qué? Los demás sí podemos aprender algo aquí o, más bien, recordar mucho.

Las ilustraciones son magníficas y constituyen parte medular de esta exposición. Da pena, empero, que las de color hayan sido impresas con tonos exagerados, por no decir falsos; si bien ópticamente impresionan bastante. Nos llamó mucho la atención, que en la página 92, aparezca como parte del Templo del Bello Relieve (maya) una sección de la Lápida de los Esclavos (siglo VIII d.C.): esta última la conocemos muy bien por haber sido nosotros sus descubridores (y también autores del

² *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. VIII (1945), IPGH, México, 1946, p. 195.

³ Las cursivas son nuestras.

bautizo); la encontramos en el Edificio "A", en las goteras de Palenque. Suponemos que es una equivocación y no una falta de conocimiento. ¿Habrán más equivocaciones de este género? Confesamos no haber hecho un examen exhaustivo.

Lauro J. Zavala.